

1971 EN MAYO: XIII REUNION PLENARIA DEL CONSEJO

Como lo informamos oportunamente, el pasado mes de septiembre la presidencia del Consejo Episcopal Latinoamericano, se reunió en la ciudad de Río de Janeiro, para estudiar algunos asuntos relativos, muy importantes, con la marcha del Consejo, especialmente a partir de la vigencia de los Nuevos Estatutos, aprobados por el Consejo en la XII Reunión Anual (noviembre de 1969), y ratificados por la Santa Sede.

La presidencia, integrada por: Dom Avelar Brandao Vilela (Terresina, Brasil), como presidente, Monseñor Marcos McGrath, Arzobispo de Panamá como primer vice-presidente, y Monseñor Luis Eduardo Henríquez, obispo auxiliar de Caracas, como segundo vice-presidente y el secretario general del Consejo, Monseñor Eduardo Pironio, creyeron oportuno y conveniente, basados en serias razones, aplazar la XIII Reunión Anual Estatutaria del Consejo para mayo de 1971 y convocar para el próximo mes de

noviembre una reunión interna con la asistencia de la presidencia, el secretariado general y los obispos presidentes de los diversos departamentos del CELAM.

Las reuniones anuales

El Consejo Episcopal Latinoamericano, según norma estatutaria, debe reunirse en pleno cada

(Pasa a la página 4a.)

Monseñor HUMBERTO MEDEIROS

Después de una larga, meritoria y efectiva vida de labor, consagrada al servicio de la Iglesia Norteamericana, el señor Cardenal Richard Cushing, Arzobispo de Boston, pidió al Santo Padre aceptar su renuncia a la Sede Episcopal que le había sido encomendada.



Nuevo Arzobispo de Boston

Su Santidad el Papa Paulo VI nombró, para suceder en la Arquidiócesis de Boston al Cardenal Cus-

(Pasa a la página 15)

EN NOVIEMBRE EL CELAM CUMPLIRA 15 AÑOS

El próximo 2 de noviembre el Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, cumplirá 15 años de existencia y de trabajo.

En efecto fue en noviembre del año 1955, cuando Su Santidad el Papa Pío XII accedió a la fundación del Consejo, después de la petición realizada por el Episcopado Latinoamericano, que se había reunido en Río de Janeiro, en conferencia plenaria (25 de julio - 4 de agosto) del mismo año, a raíz del Congreso Eucarístico de Río.

Al terminar labores esta Conferencia Plenaria, el Episcopado solicitó al Santo Padre "la fundación de un Consejo Episcopal Latinoamericano". La respuesta afirmativa del Romano Pontífice no se hizo esperar, y así nació el CELAM, el organismo que ha sido llamado Provisional para la Iglesia Latinoamericana.

EN NOVIEMBRE, REUNION DE PRESIDENCIA, SECRETARIADO Y DEPARTAMENTOS

Como lo indicamos en otra información de este Boletín, la Presidencia del Consejo ha pospuesto la XIII Reunión Anual del Organismo para mayo de 1971, la Reunión Estatutaria que debería celebrarse el próximo mes de noviembre.

Reunión interna

Sin embargo, la postergación de la reunión estatutaria del Consejo, no supone el que sus

directivas y las de los organismos especializados de acción dejen pasar el presente año sin un encuentro de estudio, de reflexión, de trabajo y de proyección.

Por esto mismo la presidencia ha convocado para el próximo mes de noviembre a una reunión interna a la cual asistirán:

La presidencia, los obispos presidentes de los departamentos, el secretario general, el obispo

presidente del Comité Económico, el tesorero general, los secretarios ejecutivos de los departamentos, el director de la Oficina de Prensa y Publicaciones, los directores de los Institutos Latinoamericanos del CELAM, el secretario y el presidente de la Confederación Latinoamericana de Religiosos y algunos miembros del equipo de Reflexión Teológico-Pastoral.

(Pasa a la página 13)

LA LIBERACIÓN: IDEA - FUERZA EN LOS DOCUMENTOS DE MEDELLÍN

NOTA A LOS LECTORES

En ediciones pasadas de "CELAM" habíamos prometido a los lectores publicar estudios y reflexiones en torno al tema de la Liberación, ya que por una parte, este tópico es uno de los que más inquietan hoy en América Latina, y por otra, los lectores del Boletín solicitan, con mucha frecuencia incluir material al respecto en las ediciones del Boletín.

En esta oportunidad nos es grato ofrecer un capítulo sobre el tema de la Liberación, perteneciente a una reciente reflexión realizada por Monseñor Eduardo Pironio, secretario general del CELAM.

En efecto, con motivo de la reunión de presidentes y secretarios de Comisiones Episcopales de Educación en América Latina, celebrada recientemente en Medellín, organizada por el Departamento de Educación del Consejo, y en la cual el tema principal fue la reflexión en torno al concepto de la Educación Liberadora, Monseñor Pironio escribió un ensayo sobre: Reflexión Teológica en Torno a la Liberación.

Este ensayo consta de las siguientes partes: Introducción: en la cual se plantean los términos del concepto. El Hecho: cómo se presenta el anhelo de liberación en América Latina. Sentido Bíblico de la Liberación: análisis del concepto en la Escritura. Misión Liberadora de la Iglesia: Papel de la Iglesia en la liberación del hombre, y finalmente, La Conclusión.

En estas páginas de "CELAM", como editorial de la presente edición, se ofrece el capítulo primero del ensayo: El Hecho.

Deseamos comunicar a los lectores de "CELAM" que hacia finales del mes de noviembre aparecerá un pequeño libro intitulado: La Iglesia que nace entre nosotros, en el cual se incluye el ensayo a que hemos hecho referencia y los temas: La Iglesia Sacramento, Iglesia y Mundo. También estas últimas reflexiones pertenecen a Monseñor Pironio.

1-EL ANHELO DE LA LIBERACION

Corresponde a la Teología interpretar, a la luz del Evangelio, los acontecimientos que forman la trama de la historia y dentro de los cuales se mueve providencialmente la Iglesia.

Con respecto al tema de la liberación, "el hecho" se nos plantea desde tres perspectivas distintas: la aspiración universal de los pueblos a la liberación, el compromiso creciente de determinados grupos (p. e. los jóvenes) y la actitud asumida por la Iglesia Latinoamericana en Medellín.

El anhelo de liberación constituye una característica fundamental de nuestro tiempo en América Latina. Las generaciones jóvenes son particularmente sensibles al fenómeno, y la Iglesia ha tratado de escuchar con fidelidad la voz del Espíritu. Es que si la aspiración es legítima, el compromiso liberador del cristiano es impostergable.

"Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les lle-

ga de ninguna parte" (M. 14, 2). La respuesta será entonces: presentar "una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de TODO PODER TEMPORAL y audazmente comprometida en la liberación de todo hombre y de todos los hombres" (M. 5, 15). Será ésta, sobre todo, la mejor respuesta a los legítimos y vehementes reclamos de la juventud.

La "Liberación" constituye una de las aspiraciones más hondas y fuertes de nuestros pueblos. Es uno de los signos de los tiempos que hemos de interpretar a la luz del Evangelio.

Tal aspiración profunda pertenece al designio salvífico de Dios. Es una llamada de Dios al hombre. Una irrupción de su gracia. Un comienzo de su acción salvadora. Dios le descubre al hombre la profundidad de su miseria y la grandeza de su vocación. Le revela su vacío y que está sin embargo, llamado a realizarse en la plenitud de su ser.

Dominio del hombre por el hombre, de un pueblo por otro pueblo. Esta visión, más profunda y trágica, completa y ahonda la simple com-

probación inmediata de un estado de subdesarrollo o marginación. Llega hasta las raíces mismas del problema y señala sus causas.

Paralelamente despierta la conciencia, en los hombres y los pueblos, de ser ellos mismos, por voluntad de Dios, los artífices de su propio destino. Pero se sienten amarrados por condiciones de vida tales, —sistemas y estructuras— que les impiden ser los auténticos realizadores de su vocación, los activos constructores de la historia.

Sienten por eso la necesidad urgente de cambios estructurales profundos que les permitan la creación de un hombre nuevo en el advenimiento de una sociedad más justa y fraterna.

Por un lado, la liberación importa el sacudimiento de todo tipo de servidumbre. Por otro, es la proyección, hacia el futuro, de una sociedad nueva donde el hombre pueda, libre de presiones que lo paralicen, ser el sujeto activo de sus propias decisiones. Es decir, por un lado la liberación es concebida como superación de toda esclavitud, por otro como vocación a ser hombres nuevos, creadores de un mundo nuevo.

No se trata simplemente de desarrollar ciertas posibilidades (económico-sociales) para que los hombres "tengan más". Se trata de cambiar radicalmente aquellas estructuras injustas que impiden que los hombres "sean más".

3-MANIFESTACION DE VIOLENCIA

Con frecuencia, entre nosotros, este legítimo deseo de liberación va siendo acompañado de desesperadas manifestaciones de violencia. No podemos aprobarlas ni justificarlas con facilidad, "la violencia no es ni cristiana ni evangélica" (Paulo VI). Pero tampoco podemos condenarlas con ligereza sin analizar con seriedad sus causas. Hay una "violencia institucionalizada" (M. 2, 16) que provoca con frecuencia el drama de la violencia armada.

Un intento cristiano de liberación debe hacerse siempre por los caminos de la paz. Pero de la paz verdadera que es fruto de la justicia y del amor. "Si el cristiano cree en la fecundidad de la paz para llegar a la justicia, cree también que la justicia es una condición ineludible para la paz" (M. 2, 16).

Todo cambio de estructuras, radical y profundo, debe hacerse desde adentro, con la efectiva participación de todos y la conveniente transformación interior. Se exige rapidez pero se excluye la violencia.

4-EL DEBER DE LA IGLESIA

Este es el hecho: por un lado, aspiración profunda de los hombres y los pueblos a su liberación; por otro, creciente sensibilidad de compromiso liberador en determinados grupos (cristianos o no cristianos).

Corresponde a la Iglesia interpretar este hecho a la luz del Evangelio. Ante todo, tomar conciencia de su importancia dramática. En la Introducción a las Conclusiones de Medellín decían los obispos: "Estamos en el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva" (M. I. 4).

La liberación supone quitar todo lo que oprime, facilitar al hombre la realización plena de su destino y construir la historia en la auténtica

comunidad de los pueblos. El camino hacia la liberación es siempre un camino a la maduración personal en la verdadera comunión de los hombres.

La Iglesia descubre en Medellín una dolorosa situación de subdesarrollo y marginalidad producida por estructuras de dependencia social, económica, política y cultural. La raíz misma del subdesarrollo es la dependencia injusta. Hay estructuras injustas —culpablemente mantenidas por grupos interesados de poder— que impiden a muchos el acceso a la cultura, la participación en la política, la mejor repartición de los bienes de la naturaleza. De allí las "actitudes de protesta y aspiraciones de liberación". De allí, también "el desafío de un compromiso liberador y humanizante" (Mt. 10, 2).

5-EL COMPROMISO DE LA IGLESIA

Frente al hecho —y a la urgencia de su desafío— la Iglesia asume el compromiso evangélico de liberar plenamente al hombre y a todos los hombres. Pertenece a la esencia de su misión, como continuadora de la misión de Cristo el Salvador. "Es el mismo Dios quien, en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho carne venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado. En la historia de la salvación la obra divina es una acción de liberación integral y de promoción del hombre en toda su dimensión" (M. 1, 3 y 4).

No es de extrañar por eso que, en el fondo, todos los Documentos de Medellín apunten a lo mismo: a comprometer a la Iglesia en el proceso de la promoción humana integral de los hombres y los pueblos a fin de que cada hombre y cada pueblo puedan realizar libremente su vocación original y propia.

A ello tienden también el compromiso para una nueva evangelización del Continente (que permita una fe más personal y comunitaria, más madura y comprometida) y la revisión de las estructuras visibles de la Iglesia.

No es de extrañar tampoco que la mayoría de los Documentos sean fundamentalmente enfocados desde las exigencias evangélicas de la liberación.

Pero hay sobre todo, algunos de ellos que merecen una atención particular. Tales por ejemplo los de Justicia y Paz, Educación, Cateque-

sis, Movimiento de los Laicos, Pobreza de la Iglesia.

Concretamente en el campo de la educación, la liberación es presentada como "anticipo de la plena rendición de Cristo" (por consiguiente, tarea esencial de la Iglesia) y como verdadera creación del "hombre nuevo", hecho a imagen del "Cristo pascual, primogénito entre muchos hermanos" (4, 9).

La "educación liberadora" —"la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo" — es concebida esencialmente como "creadora", es decir, la que anticipa el nuevo tipo de sociedad donde el hombre (hecho persona en comunión) se siente redimido de las servidumbres injustas y se convierte en artífice de su propio destino (M. 4, 8).

La idea de liberación constituye, así como una de las ideas, fuerza de Medellín. Como la clave teológica de todos sus Documentos.

Pero es preciso interpretarla bien, en toda su riqueza bíblica, en todo su contenido pascual y escatológico, en la totalidad de sus exigencias evangélicas.

No podemos reducir la liberación a la simple esfera de lo interior y definitivo (gracia y escatología). Pero tampoco podemos reducirla a lo puramente histórico y temporal.

La liberación debe ser entendida, a la luz de Cristo y su Misterio Pascual, en su sentido pleno: realización en el tiempo de la salvación integral, en la totalidad del hombre y su historia, en tensión permanente la creación del "hombre nuevo". gica.

La liberación supone esencialmente la creación del "hombre nuevo". Pero plena y definitivamente nuevo según el esquema del Señor resucitado hecho "Hombre nuevo" (Ef. 2, 15) por el "Espíritu de santidad" (Rom. 1, 4) que le devolvió la vida (Rom. 8, 11). Lo cual supone la recreación en Cristo, mediante el Don del Espíritu, y la consumación por la gloria. El hombre nuevo es el que dice relaciones nuevas con Dios, con los hombres, con el mundo. El hombre de la plena comunión divina, fraterna, cósmica. El hombre que es verdaderamente hijo de Dios, hermano de los hombres y señor de las cosas. El hombre que se decide a crear una sociedad nueva, más justa y fraterna.

6-SENTIDOS DE LA LIBERACION

La liberación tiene así un *sentido temporal* y un *sentido eterno*. Se realiza "ya" en la historia (mejor, es el único modo de realizar la historia), pero "todavía no" puede ser acabada hasta que el Señor vuelva. Se inscribe siempre en la tensión de la esperanza escatológica. El hombre se realiza en su plenitud acabada (aun en lo humano) en la eternidad. Solo entonces será definitivamente él mismo.

La liberación tiene, además, un *sentido espiritual* y un *sentido material*. Es todo el hombre el que debe ser liberado (cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad) (G. S. 2). Se trata de quitar del corazón del hombre el pecado que esclaviza (J. 8, 34), liberarlo del poder de las tinieblas para trasladarlo al Reino del Hijo del amor (Col. 1, 13). Pero se trata también de desprenderlo de todas las servidumbres derivadas del pecado (egoísmo, injusticia, ignorancia, hambre, miseria, desnudez, muerte, etc.)

La liberación tiene, finalmente, un *sentido personal* y un *sentido social* (en cierto modo, un sentido cósmico). No es solo el hombre el liberado. Son también los pueblos, es la entera comunidad humana, es toda la creación "liberada ya en esperanza" (Rom. 8, 20-21). El hombre es plenamente liberado, no solo en su interioridad personal, sino en su esencial relación a los otros hombres y al mundo entero. El hombre es enteramente libre cuando puede hacer libres a los demás, cuando puede construir libremente su historia, cuando puede llevar al mundo hacia su liberación completa. Entonces es verdaderamente "señor", a imagen de Cristo "Señor de la historia".

2-DEPENDENCIA Y OPRESION

Este anhelo de liberación surge de la conciencia, cada vez más clara y dolorosa, de un estado de dependencia y opresión interna y externa.

XIII REUNION PLENARIA DEL CONSEJO

(Viene de la página 1a.)

año, en el mes de noviembre, para estudiar la marcha del organismo, y sobre todo programar las actividades del mismo en función de servicio a la Pastoral de la Iglesia Latinoamericana.

A estas reuniones deben asistir los miembros efectivos del Consejo, que tienen derecho a voz y voto. En los anteriores Estatutos el Consejo estaba integrado por un delegado (o un sustituto), nombrado por cada una de las Conferencias Episcopales de América Latina.

A raíz de la aprobación de los nuevos Estatutos, los obispos presidentes de las Conferencias Episcopales del continente pasaron a ser miembros efectivos *iure proprio*. También pasaron a ser miembros: los obispos, el secretario general del CELAM, los presidentes de los departamentos, y el presidente del Comité Económico. En esta forma en la actualidad el Consejo está integrado por 57 miembros.

La primera vez que el Consejo sesionará con el número anteriormente dicho de miembros será el próximo mes de mayo de 1971.

LA MARCHA DEL CONSEJO

En la pasada Reunión Anual (1969), el Consejo además de aprobar sus nuevos estatutos, eligió nuevas directivas y obispos presidentes para los diversos departamentos. (Algunas de las directivas y de los obispos presidentes fueron reelegidos).

También en esta oportunidad, se reestructuró la marcha de algunos departamentos, como en el caso concreto del de Ministerios Jerárquicos y del Departamento de Laicos. (Antiguamente llamados "Departamento de Seminarios" y "Departamento de Apostolado Seglar").

Vencido el período estatutario para el cual habían sido elegidos los obispos presidentes de las Comisiones Episcopales de los Departamentos, los presidentes de estos comenzaron a constituir nuevas comisiones.

Por otro lado, las múltiples facetas de los varios organismos de trabajo del Consejo obligaron a una revisión y ajuste en su funcionamiento, en los cuales precisamente se hallan empeñados en la actualidad.

Además existe el proyecto en el Consejo de modificar un tanto los sistemas de trabajo para las reuniones anuales estatutarias.

Puesto que es necesario dar un tiempo prudencial para que las reformas y los nuevos mecanismos establecidos en la reunión del año pasado, se asienten y adquieran pleno vigor, la presidencia consideró prudente posponer la reunión estatutaria que debería celebrarse en noviembre próximo.

LOS NUEVOS MIEMBROS

Otra de las razones, en las cuales se basó la presidencia para postergar la reunión, es la relativa a la participación, por primera vez, de los presidentes de las Conferencias Episcopales, en las sesiones del Consejo.

Quiso el CELAM, que los obispos presidentes de las Conferencias Episcopales fueran miembros del Consejo, para buscar una mayor integración y participación de toda la Iglesia Latinoamericana en la Pastoral de Conjunto Continental desarrollada por el mismo Consejo. Esta misma razón hace que las reuniones anuales adquieran ahora una importancia especial, y por lo mismo, exijan una preparación más esmerada. En previsión de esta motivación, también se pospuso la reunión hasta el próximo mes de mayo.

EL PROXIMO SINODO

En la fecha acostumbrada, en 1971, se celebrará un nuevo Sínodo en Roma. Como todo parece indicar, uno de los temas centrales para este Sínodo será el de "Sacerdocio". Pensando en la necesidad de un aporte muy claro, muy propio, y profundo de la Iglesia Latinoamericana hacia este tema del nuevo Sínodo, la presidencia del Consejo creyó oportuno posponer la reunión para una fecha más cercana a la de la reunión del Sínodo, y así poder estudiar el tema a nivel latinoamericano.

LOS 15 AÑOS DEL CONSEJO

Finalmente, cuando la presidencia pospuso la reunión de noviembre, tuvo en mente la celebración de una fecha muy im-

portante para el Consejo: sus primeros 15 años de existencia, de trabajo, de servicio y de colaboración a la Iglesia Continental.

En efecto, el próximo mes de noviembre el CELAM cumple 15 años de haber sido establecido. En 2 de noviembre de 1955, Su Santidad el Papa Pío XII accedió a la petición del Episcopado Latinoamericano que se había reunido en conferencia general en Río de Janeiro (25 de julio - 4 de agosto del mismo año) y había solicitado "la fundación del Consejo Episcopal Latinoamericano".

Para conmemorar este acontecimiento, con todas sus implicaciones: revisión de lo realizado, funcionalidad del Consejo, su significado Teológico-Pastoral en la actualidad y especialmente después de Medellín y su proyección hacia el futuro, se ha proyectado también la reunión del próximo mayo de 1971.

ANUNCIO Y

CONVOCATORIA

Inmediatamente finalizada la reunión de presidencia en Río, Dom Avelar Brandao y Monseñor Eduardo Pironio, como presidente y secretario general respectivamente, se dirigieron a los miembros del Consejo para anunciarles la postergación de la XIII Reunión Anual, y al mismo tiempo para anticipar la convocatoria oficial para la reunión de 1971.

SEDE

La sede de las reuniones anuales es determinada por los miembros del Consejo. En la reunión de 1969, se indicó que la sede para el próximo encuentro sería "un país centroamericano".

En la actualidad se realizan los estudios necesarios para precisar a cuál de los países centroamericanos le corresponderá el honor de recibir el año venidero al Consejo en pleno.

La fecha exacta será entre el 23 y 29 de mayo.

Dada la importancia y la trascendencia que tendrá para el Consejo su próxima Reunión Estatutaria, ofrecemos a los lectores del Boletín, que a partir de la fecha los mantendremos informados de este acontecimiento.

NUEVOS CURSOS EN EL "IPLA"

El Instituto Pastoral Latinoamericano de Quito, IPLA, organismo dependiente del Departamento de Pastoral de Conjunto, inició el pasado primero de septiembre su IV Curso.

Este curso, con una duración de cinco meses, puesto que termina el 31 de enero de 1971, ofrece la oportunidad a un nuevo grupo de sacerdotes del clero diocesano, a religiosos, religiosas y laicos, provenientes de varios países latinoamericanos, para una reflexión y una actualización profunda y bien cimentada en múltiples facetas pastorales, según las exigencias actuales del Continente y de la Iglesia Latinoamericana.

Entre las varias materias que se dictan en este IV Curso figuran algunas como: Sociología de la Religión, Antropología Pastoral, Comunicación Social, Teología de las Realidades Terrenas, Teología de la Liberación, Teología de la Revolución, Comunidad Eclesial de Base, Pastoral de Conjunto, etc.

El IPLA, anuncia desde ahora su V Curso para el año de 1971. Se realizará entre el primero de marzo y el 31 de julio.

Las personas e instituciones interesadas pueden dirigirse a:

Director IPLA
Apartado 1028
QUITO - ECUADOR

EN EL "ILP"

Por su parte, el Instituto de Liturgia Pastoral de Medellín, dependiente del Departamento de Liturgia del Consejo, termina a finales del mes de octubre su III Curso en el año de 1970.

Este es el Curso No. 16 desde el comienzo de labores del Instituto. Asisten 32 alumnos (sacerdotes, religiosos y religiosas). Proceden de 9 países.

El Instituto anuncia el Curso No. 17, de corta duración que tendrá lugar entre el 9 de noviembre y el 13 de diciembre del presente año. Para este curso se han matriculado 35 alumnos de varios países latinoamericanos. El tema central será *Liturgia Fundamental*.

El primero de febrero de 1971, el ILP iniciará su curso No. 18, con 4 meses de duración. Las inscripciones para este curso están abiertas. Las personas e instituciones interesadas pueden hacer las solicitudes a:

Director ILP
Apartado 1931
Calle 19 No. 81-83
MEDELLIN - COLOMBIA

EDUCACION LIBERADORA PARA AMERICA LATINA

Tal como había sido anunciado en pasadas ediciones de "CELAM", entre el 27 de agosto y el 3 de septiembre, tuvo lugar en Medellín, la reunión de presidentes y secretarios ejecutivos de las Comisiones Episcopales de Educación de América Latina. Este encuentro fue proyectado y organizado por el Depar-

to de Baurú, Brasil y los miembros de la Comisión Episcopal del Departamento.

El trabajo realizado, seguramente va a representar un aporte muy grande para la educación en América Latina. La reflexión hecha en torno al concepto de la Educación Liberadora se



Equipo responsable del Departamento de Educación del CELAM. De izquierda a derecha: P. Miguel Cabello, director de la Sección de Planeamiento (Santiago de Chile); la Comisión Episcopal: Carlos Quintero Arce (México), Armando Gutiérrez Granier (Bolivia), Cándido Padín, presidente del Departamento (Brasil), Arturo Rivera Damas (San Salvador) y el P. Cecilio de Lora, secretario ejecutivo del Departamento.

tamento de Educación del Consejo, DEC, dentro de sus planes de servicio a la Educación Continental, para dos aspectos fundamentales: Una reflexión en torno al significado y a las implicaciones del concepto de Educación Liberadora tal como se desprende de los Documentos de Medellín. Y para buscar una coordinación y un dinamismo mayor entre los Secretariados Nacionales de Educación y de estos con las actividades del DEC.

Al encuentro asistieron 40 personas, entre las cuales había un gran número de obispos presidentes de Comisiones de Educación, secretarios ejecutivos de estas Comisiones, y algunos expertos. La reunión fue presidida por el presidente del DEC, Dom Cándido Padín,

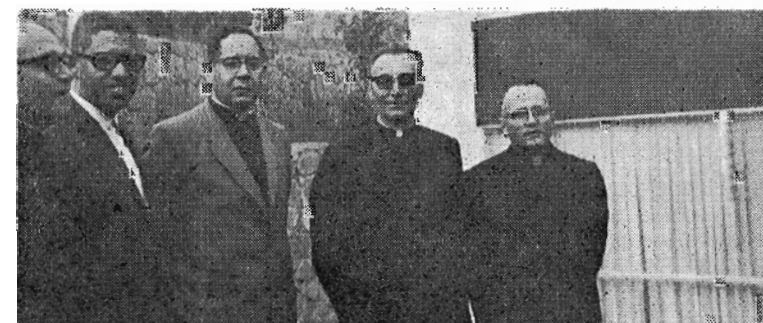
concretó en un documento que próximamente se dará a conocer.

La reflexión partió de las ideas expuestas por Monseñor Eduardo Pironio, obispo-secretario general del Consejo, en su trabajo Teología de la Liberación.

Finalizado el encuentro anterior, tuvo lugar también en Medellín, la Reunión de Capellanes Nacionales de Escultismo, organizada también por el DEC. Fue presidida, igualmente por Dom Cándido Padín. Asistieron numerosos capellanes de América Latina y varios obispos.

Prometemos a los lectores de "CELAM" ofrecerles, tan pronto sea posible, los textos integrales de las conclusiones de estos importantísimos encuentros.

DEPARTAMENTO DE COMUNICACION SOCIAL



Comisión Episcopal del Departamento de Comunicación Social; de izquierda a derecha: Genaro Prata, (Bolivia); José María Pires, (Brasil); Hugo Polanco, (Santo Domingo); Luciano Metzinger, presidente, (Perú); Jaime Brufau, (Honduras).

Entre el 14 y el 17 de septiembre, tuvo lugar en la ciudad de Lima la instalación formal del Departamento de Comunicación Social del Consejo, en su nueva etapa, a raíz del nombramiento del nuevo presidente y nueva Comisión Episcopal.

Los días del encuentro fueron consagrados, fundamentalmente, a una reflexión sobre la Problemática y la Pastoral de la Comunicación Social, al estudio del plan de trabajo del Departamento para el próximo futuro, y a

la organización de este importante organismo del Consejo.

El Departamento de Comunicación Social se propone en su nueva fase de trabajo realizar un esfuerzo muy grande para contribuir a que se de a la Comunicación Social toda la importancia y trascendencia que tiene, en el mundo de hoy.

Los estudios hechos fueron enfocados dentro del contexto ideológico de las conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

SOLIDARIDAD CRISTIANA ES ANTE TODO FRATERNIDAD

¿Qué es ADVENIAT...?

1—¿Por qué los católicos alemanes han creado y sostienen obras de ayuda económica, técnica y en personal, para favorecer a muchos en el mundo?

Creo que los católicos alemanes estamos aprendiendo a comprender los problemas del mundo. Además, porque estamos muy interesados en que todos los cristianos del mundo tomemos como algo propio, el desarrollo de la Iglesia Universal. Por eso nos sentimos solicitados y queremos ofrecer las ayudas que pueden prestar MISEREOR y ADVENIAT.

2—¿Cómo entienden los católicos alemanes la solidaridad universal?

Se ha ido formando en Alemania una conciencia en torno al hecho de que todos tenemos que ser hermanos. No buscamos ni creemos que se deba anunciar otra buena nueva, otro nuevo Evangelio, sino la buena nueva y el nuevo Evangelio de siempre: la hermandad universal. Y para eso es necesario promover la paz y la justicia en todos los pueblos. Estamos convencidos de esto y lo hemos aprendido como una consecuencia de las atroces guerras. Queremos que haya paz.

3—Desde un punto de vista cristiano, ¿qué implica el concepto de solidaridad?

Bajo *solidaridad cristiana*, ante todo, se debe entender *fraternidad*. Para expresar el concepto de solidaridad, en alemán tenemos la pa-

Para la inmensa mayoría de los lectores de "CELAM", la existencia y el trabajo realizado por ADVENIAT, la Organización de los Católicos Alemanes, en favor de las obras pastorales de América Latina, son ampliamente conocidos.

ADVENIAT está ligada a los trabajos pastorales latinoamericanos desde hace casi 10 años. En efecto, esta organización fue creada en agosto de 1961. Entonces, la Conferencia Plenaria del Episcopado Alemán, reunida en Fulda (29-31 de agosto 1961), aceptó gustosa la invitación hecha por la Pontificia Comisión para América Latina, CAL, para organizar una colecta especial en favor de las obras apostólicas en el Continente Americano.

Esta colecta, desde entonces, se prepara en Adviento y se realiza el día de Navidad. El lema con el cual se lanzó la campaña fue: *Adveniat*

labra *Partnerschaft*. Es una palabra que indica estar comprometido con otro, en una acción común sin que el compromiso destruya o menoscabe al otro. Por el contrario lo haga libre e independiente y por consiguiente responsable, con la ayuda que puede recibir del compañero. La solidaridad implica que los solidarios aporten y mutuamente se enriquezcan. Solidaridad no es predominio de uno sobre otro, absorción de la responsabilidad y libre determinación de quien queremos ser solidarios.

En este punto, los católicos alemanes, también hemos aprendido mucho de las experiencias del tiempo pasado. Hay un peligro para el católico que consiste, con mucha frecuencia, en confundir la solidaridad con el paternalismo.

Por esto nosotros tratamos de ver en todos los cristianos a hermanos auténticos. A quien no pertenece a la misma fe, a la misma confesión, también lo consideramos hermano, dentro del concepto del pluralismo. No pretendemos bautizar.

4—¿Por qué el trabajo específico de ADVENIAT?

Desde su fundación ADVENIAT es considerada como un complemento de la obra realizada por MISEREOR.

MISEREOR se esfuerza para ayudar a tecnificar el progreso y el desarrollo. ADVENIAT aspira a promover las tareas del desarrollo en la Iglesia.

Regnum Tuum. De ahí el nombre de ADVENIAT dado a la iniciativa de los católicos alemanes.

A raíz de la creación de ADVENIAT, se estableció también una Comisión Episcopal Alemana para América Latina. Esta Comisión está integrada por cinco obispos y su presidente es Monseñor Franz Hengsbach, obispo de Essen.

Desde hace 5 años, el doctor Paul Hoffacker, dirige como gerente las actividades de ADVENIAT.

Recientemente, con motivo de una visita realizada por el doctor Hoffacker al Secretariado del CELAM en Bogotá, el Editor del Boletín, José Ignacio Torres H., le hizo una entrevista, que a continuación se presenta. En esta entrevista el doctor Hoffacker ofrece a los lectores de "CELAM" una visión del por qué de las ayudas alemanas, y del trabajo específico de ADVENIAT.

5—¿Cuál es la razón del trabajo específico de ADVENIAT en pro de la Iglesia de América Latina?

Cuando se estableció ADVENIAT en Alemania se conocían muchos de los problemas de la Iglesia Latinoamericana.



Dr. PAUL HOFFACKER
gerente de ADVENIAT

Por otro lado, al comienzo, se tenía también muy en cuenta el gran porcentaje de católicos que hay en América Latina. Por este porcentaje, se decía, había que ayudar.

Pero hoy las motivaciones para la ayuda se han amplificado. Creo que hoy se puede decir que la ayuda está motivada fundamentalmente, porque hay un auténtico amor en los católicos alemanes para con los católicos de América Latina.

AMERICA LATINA DEBE • A LAS CUESTIONES TEOLOGICAS CONSAGRAR MAS TIEMPO • A LAS CUESTIONES DE FE

Este concepto del amor es muy importante. Los católicos alemanes no quieren dar una ayuda sin algo. Sino una ayuda motivada por un auténtico vínculo entre las dos iglesias. ADVENIAT quiere ayudar, fundamentada en un vínculo humano de amor. Sus aportes no quieren ser una simple concesión materialista de bienes que deje fríos a los hombres.

6—¿Cuáles son las obras a las que ADVENIAT presta su ayuda?

Ante todo tenemos un criterio fundamental: los esfuerzos de ADVENIAT se dirigen a favorecer aquellas obras con las cuales se pueda ayudar a resolver necesidades auténticas de la Iglesia Latinoamericana.

Dentro de este concepto hay muchos capítulos. A manera de ejemplos los siguientes: la formación inicial y la formación continuada de los sacerdotes.

La formación cada día mejor de las religiosas. Juzgamos que las religiosas deben ser auténticas personas en la vida consagrada que han elegido, y que no pueden ni deben ser consideradas como simples empleadas o aparatos mecánicos que se usan en las cosas y en las obras de carácter externo o material de la Iglesia. Por esto y siguiendo el mismo concepto de los responsables de la Iglesia de América Latina, ADVENIAT ayuda o quiere ayudar para que las religiosas tengan cada vez más la oportunidad de una formación profesional más completa.

Nos interesa también muchísimo todo el campo de la *pastoral universitaria*.

Deseamos ayudar también a la formación de auténticos líderes en el campo social y laboral.

Nos preocupa la situación, muy dura de los sacerdotes que trabajan directamente en la *pastoral parroquial*, etc.

7—¿Qué política sigue ADVENIAT en la concesión de las ayudas?

Ante todo, deseo expresar, muy claramente, que no ponemos condiciones. Partimos de un punto de vista: que es la misma Iglesia Latinoamericana la que despierta y crea las actividades para las cuales se solicita la ayuda exterior. Después vienen los aspectos técnicos del estudio de los diversos proyectos y la concesión propiamente dicha de las ayudas solicitadas.

8—¿Qué opinión hay en América Latina sobre los sistemas de ayuda de ADVENIAT?

Las opiniones al respecto son diferentes. La mayoría está de acuerdo con los sistemas empleados. Hay otros, sin embargo, que critican la manera de ayudar. En ADVENIAT estamos muy agradecidos con las críticas que se hacen porque nos ayudan mucho a mejorar nuestro trabajo y a estudiar nuevas posibilidades.

Sabemos agradecer las opiniones de las personas e instituciones que se manifiestan de acuerdo con nuestros sistemas. Pero controlamos muy bien esas opiniones, porque muchas veces pueden ser una manifestación de gratitud simplemente y nosotros no queremos ver únicamente el aspecto de la gratitud. El agradecer también tiene sus riesgos y queremos conservar un cierto criterio al respecto.

Esta forma crítica de ver las cosas estará siempre en la base de nuestro trabajo.

9—¿Cómo ven los católicos alemanes a la Iglesia Latinoamericana?

Hay diferentes grupos y diferentes opiniones. Es necesario manifestar que el grupo de los que se interesan por América Latina crece día a día. Entre otras cosas se explica por el mejoramiento de las relaciones y de las comunicaciones entre América Latina y Europa. Nos damos cuenta de la inquietud que rige en este continente. Cada día crece el número de los europeos que ven y comprenden los problemas latinoamericanos y se identifican con ellos.

Si tomamos, como un criterio, para comprobar esta identificación, la colecta que realiza ADVENIAT, es un índice porque cada día aumenta.

10—¿En su concepto cuáles son las obras que más se deben promover en América Latina?

Habría muchas que tienen necesidad de una subvención y de una ayuda. Pero la palabra la tienen los responsables en América Latina.

Yo solamente quisiera referirme a algo que creo fundamental: la urgente necesidad de que los bautizados sean realmente católicos convencidos de su religión y responsables de ella. Y para esto veo la absoluta necesidad de hacer muchos esfuerzos para incrementar los es-

tudios teológicos. La teología tiene que iluminar la fe que gobierna, que dirige la vida diaria del cristiano. Creo que toda la Iglesia Latinoamericana debe consagrar más tiempo a las cuestiones teológicas y a las cuestiones de fe.

América Latina tiene que encontrar un concepto propio, autóctono, de una teología cristiana. Un concepto teológico que haga relación directa con las situaciones, con las costumbres, con la cultura, con la religiosidad popular tan rica de este continente, superior a la de muchas otras partes del mundo.

11—¿La ayuda externa no adormece, un poco, la propia responsabilidad?

Ciertamente que el peligro estará presente si la ayuda se entiende mal o equivocadamente. La ayuda, precisamente, debe despertar, incitar y crear la propia iniciativa.

12—¿Hay concepto en América Latina a cerca de que las ayudas no deben ser permanentes?

Creo que hasta el presente no existe tal conciencia, hablando en términos generales. Pero hay personas y grupos que sí piensan en ello.

Sin embargo, es necesario considerar que 10 años en la historia del hombre es muy poco tiempo (hace 10 años que comenzó el trabajo de ADVENIAT) por esto no creo que exista ya una conciencia clara al respecto, por un lado, y por otro lado que exista la necesidad de pensar en finalizar la ayuda.

Los procesos de concientización son lentos y tenemos que tener paciencia. Paciencia en América Latina, paciencia en Alemania.

Hay que tener paciencia en América Latina y considerar que no es posible esperar soluciones rápidas para muchas cosas. Paciencia en Alemania porque no podemos esperar que se hagan cambios muy rápidamente. Creo que ante todo debemos respetar las leyes naturales del crecimiento, sin caer, por supuesto, en el peligro del inmovilismo o de la superficialidad.

Nuestro mayor deseo e interés es que América Latina crezca... crezca... y crezca. Y que llegue un día en el cual pueda renunciar a nuestras ayudas materiales, pero que nunca llegue el día en que pueda renunciar a nuestra relación humana y fraterna.

La presencia activa de la iglesia en orden a la liberación social, rechaza un tradicionalismo indiferente ante la injusticia

SEGUNDO CURSO PARA FORMADORES DE SEMINARIOS

Como se informó oportunamente en CELAM, entre el 15 de julio y el 15 de agosto se realizó en la ciudad de Caracas, el Segundo Curso para formadores de Seminarios de América Latina.

Los Cursos para Formadores de Seminarios de América Latina, son una iniciativa adelantada por la Organización de Seminarios Latinoamericanos OSLAM y el Departamento de Ministerios Jerárquicos del CELAM, especialmente su Secretaría de Seminarios. Estos cursos tienen por finalidad ofrecer a los rectores de los Seminarios Diocesanos

del Continente la ocasión de profundizar y de reflexionar sobre algunos tópicos de singular importancia en la formación de los futuros sacerdotes.

El primero de los cursos en cuestión, se realizó el año pasado para los rectores de los Seminarios de los países del Cono Sur del continente. El segundo, el de Caracas, se organizó para los rectores de los Seminarios en los países Bolivarianos, de Centroamérica y del Caribe.

Durante el mes de estudio los Formadores realizaron estudios en

4 áreas: Teología y Pastoral, Sociología y Estructuras de la Formación Sacerdotal. Al finalizar sus estudios, el grupo de Caracas, elaboró un documento en el cual se contienen algunas ideas síntesis sobre los temas tratados.

Para el Boletín "CELAM" es muy grato poder presentar la totalidad de este documento, que no dudamos será de gran interés para toda la Iglesia de América Latina, pero de modo especial para quienes se ocupan de la formación sacerdotal.

INTRODUCCION

Aprovechando la magnífica oportunidad ofrecida por el CELAM y la OSLAM, formadores de seminarios de once países de América Latina nos hemos congregado durante un mes en Caracas; la finalidad de este encuentro ha sido la de buscar juntos, a través del estudio, la reflexión y la oración, la manera de responder más fiel y eficazmente a la tarea que la Iglesia nos tiene encomendada, a saber, la de formar los pastores para los tiempos que se avecinan.

El documento que ahora ofrecemos no pretende ser un resumen de todo lo tratado —bastante amplio ha sido—; tampoco puede interpretarse como una elaboración sistemática y completa de los temas que se tocan,

pues suponemos conocida la enseñanza dada, sobre todo, por el Vaticano II, la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín y las Normas Básicas recientemente promulgadas; no pretendemos, finalmente, establecer una exposición paralela a la valiosa "Síntesis de Ideas" del I Curso para Formadores celebrado en Córdoba, que ha estado presente a lo largo de nuestra reunión y constituye punto de referencia obligado para futuros encuentros de esta índole.

Finalidad de las "Reflexiones" que a continuación presentamos es, ante todo, permitirnos a los participantes del II Curso, destacar de manera breve las líneas de fuerza de nuestro estudio, y

concretar buena parte de los anhelos y propósitos que mayor interés han suscitado entre nosotros, sin que pretendamos con ello una enumeración exhaustiva. Si nos atrevemos a publicarlas, lo hacemos, conscientes de sus limitaciones, con el único deseo de servir con ellas a la reflexión de todos los que, en nuestro Continente, comparten con nosotros la responsabilidad de los seminarios.

El Curso cubrió cuatro áreas: Teología y Pastoral, Sociología, Estructuras de Formación Sacerdotal. La división de estas "Reflexiones finales" refleja voluntariamente ese plan. Ello explica inevitables repeticiones y una aparente heterogeneidad.

I - LA IGLESIA AL SERVICIO DE LA UNIDAD

A - La Unidad: inquietud en el continente

1—La realidad latinoamericana constituye obligado marco de referencia para reflexiones y proyectos que tengan algo que ver con el futuro de nuestros pueblos.

2—Múltiples rasgos configuran esta realidad: injusticias sociales de diversa índole, violencia armada o institucionalizada, marginalidad, deterioro en la convivencia democrática, agravado todo por nacionalismos egoístas que debilitan la posición de nuestros países en relación con otras áreas del mundo; pero también anhelo y búsqueda de una sociedad más justa, personalizada, personalizante y comunitaria; necesidad de un orden nuevo, de un desarrollo efectivo e integral, de en-

contrar caminos que refuercen la unidad de nuestros países, los interrelacionen y estimulen su solidaridad.

B - La Unidad: misión de la iglesia

3—La Iglesia que acompañó al Nuevo Mundo desde el descubrimiento en la estructuración de sus nacionalidades, puede hoy, en los umbrales de una nueva edad, si escucha fielmente al Espíritu, apoyar la gestación de una sociedad más justa y solidaria. La Iglesia debe hacerse activamente presente en la creación de un orden nuevo en donde la realidad temporal se ponga al servicio de todo hombre y de todos los hombres.

4—Sin embargo, la misión de la Iglesia no se agota en el estableci-

miento de una sociedad temporal más justa. Pueblo de Dios peregrinante debe invitar a los hombres a incorporarse en la marcha hacia un nuevo cielo y una nueva tierra. Insertada en la historia, tiende a su plenitud: la comunión que el Espíritu prepara ya desde esta tierra, y de la cual la Iglesia humildemente confiesa ser signo, germen y esperanza. Por eso constantemente proclama que el desarrollo integral deberá promover al hombre en sus varias dimensiones, íntima, comunitaria, trascendente.

5—La Iglesia reconoce y estimula como real y significativo en el orden de la salvación todo esfuerzo humano por la solidaridad, la justicia y la paz auténticas, es decir, por la unidad; porque cree que el sentido último de la historia está en la línea de la comunión. Por el con-

La misión de la iglesia no se agota con el establecimiento de una sociedad temporal más justa

trario, interpreta como presencia de pecado lo que entraña injusta discriminación, explotación del hombre, miseria, tiranía, masificación.

6—En la actual situación de América Latina la presencia de la Iglesia es urgente. Su acción profética, litúrgica y caritativa, que reconoce la dignidad humana y la justa autonomía de las realidades temporales, mueve hacia la justicia, la paz y el amor.

La Iglesia recibe su fuerza y misión unificadora de Jesucristo, quien por su Misterio Pascual de muerte y resurrección ha sido constituido cabeza de ella, eje de la historia y recapitulador universal. El Misterio Pascual del Señor se actualiza en la Eucaristía, fuente y cumbre de la actividad eclesial, que expresa y exige el compromiso por la unidad e impulsa hacia un efectivo servicio al mundo. Así la Iglesia se manifiesta como Sacramento de Unidad.

C - La Unidad: quehacer pastoral

7—Cuando hablamos de la misión de la Iglesia la entendemos como conferida a todos los cristianos; cada uno según su estado y de acuerdo con los carismas que recibió del Espíritu ha de empeñarse en la obra común. Configurado con Cristo, Maestro, Rey y Sacerdote, el cristiano está llamado a ser agente de comunión por su testimonio, por su compromiso en el mundo, y por la oblación existencial que se expresa y alimenta en la Eucaristía.

8—Del seno del Pueblo de Dios, y en función de servicio, Cristo constituye un Cuerpo de Pastores que máximamente se expresa en la Iglesia Universal por el Colegio Episcopal que preside el sucesor de Pedro, y en la Iglesia local por el obispo rodeado de su presbiterio; todos ellos participan de la misión del Señor en la línea de la capitalidad.

9—El ministerio sacerdotal encuentra su plenitud en el ministerio episcopal: cada presbítero prolonga en su acción apostólica el ministerio del obispo, y debe realizarla en comunión con éste y con sus hermanos sacerdotes. Al hacerlo así da testimonio ante el Pueblo de Dios de la unidad que está llamado a profetizar.

10—Los pastores son, en sus comunidades, presencia sacramental de Jesucristo, cabeza de la Iglesia. Su ministerio lo realizan congregando a los hombres por la Palabra, promoviendo su compromiso por la

acción apostólica y, consumando la unión de los hombres en Cristo en una oblación existencial, por medio de la Eucaristía. Así promueven y estructuran comunidades eclesiales, que sean para los hombres auténticos sacramentos de su unidad con Dios, y les ayuden a descubrir los lazos de la verdadera fraternidad.

11—La misión unificadora de la Iglesia, en la cambiante realidad latinoamericana, exige adaptaciones profundas en la acción pastoral, y por consiguiente en la vida y ministerio de los presbíteros. En efecto, las estructuras que orientan su labor ministerial resultan con frecuencia insuficientes o inadecuadas para la eficaz realización del trabajo apostólico.

12—La pastoral ha de ser realista y encarnada. Realista, en cuanto dedique su interés no solo al correcto enunciado de los dogmas, cuando proclama la fe, sino a una realización práctica que esté de acuerdo con ellos y con la situación continental, antes aludida. Encarnada, en cuanto descubra cómo "La Historia de la Salvación" se verifica hoy entre nosotros, y busca, en medio de dificultades, los caminos que conducen hacia la plenitud definitiva.

13—Para facilitar que esta acción pastoral pueda encauzarse convenientemente sugerimos:

- La formación de un equipo de reflexión teológico-pastoral, que basándose en necesarios estudios de carácter sociológico examine las realidades de cada país o región y aporte las orientaciones que juzgue necesarias.
- Una investigación seria sobre la teología del sacerdocio ministerial, que exige revisarse y precisarse en varios aspectos: en su esencia y en la naturaleza de los ministerios que suelen confiarse; en la posibilidad de llegar en la práctica a un pluralismo en la vida sacerdotal; y en las implicaciones del carácter colegial del Sacerdocio, que hace de

los presbíteros, a través de su obispo, responsables de la Iglesia diocesana y universal.

- Un estudio sobre el alcance que pueda tener, en las circunstancias concretas de América Latina, la búsqueda de una pastora comprometida en el desarrollo y la liberación, así como la lucha efectiva contra los males que oprimen al hombre.
- La investigación de los valores autóctonos que, por brotar de la idiosincrasia latinoamericana, permitan encontrar soluciones verdaderas y propias y adaptar en profundidad la ayuda que a nuestras Iglesias les ofrecen las de otros continentes.

14—Urge planificar adecuadamente, en actitud de prospectiva, la acción pastoral, a fin de fijar metas alcanzables de acuerdo a los recursos y posibilidades, evitando así el caer en continuas improvisaciones. Esta planificación evitará confundir lo inmediato con lo importante y dará especial interés a la Evangelización en el Continente.

15—Igualmente se impone la organización de una pastoral de Conjunto, que tenga en cuenta la preparación de los guías de la comunidad, en todos sus planos; la creación y animación de las "comunidades eclesiales de base"; la atención a la pastoral juvenil base de la pastoral vocacional y la utilización de técnicas modernas y de medios de comunicación social.

16—La unidad que, a pesar de sus diferencias, caracteriza a los pueblos latinoamericanos, la semejanza de sus dificultades y de los esfuerzos que realizan por resolverlas, y el ánimo que infunden experiencias en curso, urgen a los presbíteros del continente a estrechar sus vínculos, reflexiones, proyectos y realizaciones. Ello les permitirá actuar más eficazmente y encontrar su propia identidad, y les ayudará a afrontar el desafío que plantean los nuevos tiempos.

II - IGLESIA Y CAMBIO SOCIAL

A - Situación del cambio Latinoamericano

1—La reflexión sociológica encuentra a la Iglesia latinoamericana en una sociedad en proceso de cambio. Esta situación plantea cuestiones nuevas, que la Iglesia y sus líderes

tienen que conocer para asegurar una inserción conveniente del Evangelio en medio del mundo.

—La nueva realidad social se presenta como poseedora, en sí misma, de valores propios y da lugar al fenómeno de la secularización. El verdadero sentido del movimiento se-

El ser sacerdotal, como la iglesia misma, es un ser en tensión

cular viene a exigir la real autonomía de las actividades temporales, sin referencia explícita a Dios; e incluye para el cristiano la convicción de que el hombre puede encontrar a Dios en la misma búsqueda de los valores terrenos.

3—Otra característica representativa de la sociedad latinoamericana es la injusta situación de su subdesarrollo, promotora de tensiones que conspiran contra la paz y la plena realización humana.

B - Función de la iglesia

1—A partir de estas características que señalan el paso de una sociedad tradicional (estática y religiosamente normativa) a otra moderna (dinámica, religiosamente pluralista), es preciso definir la nueva presencia de la Iglesia como sacramento de salvación y de unidad. En esta línea es necesario señalar:

2—La presencia activa de la Iglesia en orden a la liberación social rechaza un tradicionalismo indiferente ante la injusticia: no puede la Iglesia contentarse con sostener sistemas de orden establecido y evitar unilateralmente la lucha de clases. Excluye, igualmente, aquella asistencia paternalista que por perseguir soluciones inmediatas deja intacto el problema fundamental.

3—Conforme a su misión la Iglesia debe promover la salvación integral de los hombres. Esta extensión de su misión salvadora viene a urgir el compromiso real, ante la necesidad de instaurar la justicia en su dimensión personal y comunitaria. El compromiso en pro de la paz y la justicia afecta a los miembros de manera diferente de acuerdo con la función y status de cada uno.

4—Debe buscarse la superación de la religiosidad, fundada sobre costumbres y formas en vez de valores. En el proceso de adaptación de valores y normas adecuadas, se impone el conocimiento de los dinamisismos sico-sociológicos y la integración de las tensiones actuales. El Espíritu no es ajeno a estas mismas tensiones.

C - Función del sacerdote

Por lo que se refiere a los roles específicos del sacerdote, en orden a su compromiso de acción temporal, algunos puntos pueden ayudar a esclarecerlos:

1—El ser sacerdotal, como la Iglesia misma, es un ser en tensión. No

puede delimitarse su participación temporal de manera rígida. Habrá que admitir flexibilidad operativa que podrá llevar, en algunos casos, a la intervención temporal directa. Siempre habrá que evitar un clericalismo de nuevo cuño que desconozca e irrespete la competencia y ámbito laical.

2—El sacerdote por ser hombre de la comunidad se debe a todos. Sus opciones concretas deben evitar introducir divisiones que arriesguen su servicio a la comunidad.

3—Su ministerio, y en especial las exigencias de su función profética, llevará al sacerdote a denunciar lo que radicalmente contradice las aspiraciones legítimas y liberadoras del hombre; y a asumir, como instrumento de la llamada misericordiosa de Dios la situación de pecado. En esta orientación trascendente está la fuerza de su denuncia.

D - Función del seminario

1—Dentro de estas perspectivas es necesario que el seminario asuma una responsabilidad nueva y prepare a los alumnos para una acción consecuente frente a la realidad social. A este propósito se anota:

2—Son laudables las experiencias adelantadas en algunos seminarios para insertar a los candidatos en las circunstancias existenciales de la comunidad. Los formadores deben colaborar en este tipo de trabajo como parte de su función educativa.

3—En los trabajos por la comunidad, los seminaristas no deben limitarse a cumplir una mera función asistencial, sino que deben buscar la línea de la promoción, aunque la efectividad de la obra no sea lo primero que aparezca.

III

LA SICOLOGIA EN LA FORMACION SACERDOTAL

1—Por su vida y misión especiales, y por las características de nuestros tiempos, es indispensable que el sacerdote tenga una adecuada salud mental, una personalidad madura.

2—Como características de la salud mental se pueden señalar las siguientes:

- Armonía y unificación de la personalidad: no demasiado compactada a un solo tipo de relaciones con el mundo y consigo mismo, ni excesivamente desintegrada, sino capaz de ajustarse con elasticidad a diversas situaciones.
- Fluidez en las relaciones humanas.
- Aceptable captación y expresión de la realidad interna, y una sana confianza y adaptabilidad al mundo.
- Rendimiento y eficacia en varios órdenes.
- Autodominio y libertad interior.
- Capacidad para la alegría y el sufrimiento proporcionados, para un miedo justo, para el goce y satisfacción biológicos y para soportar frustraciones.
- Capacidad de entrega: de un compromiso pleno con algo que trascienda la propia subjetividad.

3—La psicología es elemento indispensable para conocer los factores dinámicos de la personalidad y saberlos encauzar y desarrollar, y presta una valiosa ayuda para la selección y formación de los candidatos al sacerdocio.

4—Es además muy útil, no solo para descubrir y corregir posibles deficiencias psicológicas, sino para conocer las deformaciones de la personalidad incompatibles con el sacerdocio.

5—Un elemento importante del criterio de selección es el conocimiento del medio familiar y social en que el candidato vivió los años de la primera infancia, y de la manera como superó las crisis de la adolescencia, por la importancia que esas etapas tienen en la estructuración de la personalidad.

6—En orden a una formación armónica y natural de los futuros sacerdotes es necesario un ambiente adulto de seguridad e independencia.

7—Se debe crear un clima propicio para el cultivo de una sana espiritualidad y fundar ésta más en el amor, la confianza y la libertad, que en el temor, la rigidez y el formalismo.

El sacerdote por ser hombre de la comunidad se debe a todos

8—Un conocimiento adecuado de la Psicología es necesario a los formadores para poder interpretar y aprovechar la información técnica del psicólogo sobre los candidatos, para orientar debidamente a éstos y para saber remitir a un especialista los casos que ya no son de su competencia.

9—Finalmente la Psicología puede ayudar a conocer si la opción vocacional tiene las condiciones de una decisión auténtica y madura.

10—Tanto por las recomendaciones de la Iglesia, como por las ven-

tajas expuestas arriba, se hace cada vez más indispensable que cada seminario utilice los servicios de un psicólogo competente y de criterio cristiano, que asesore a los formadores.

11—Sin pretender formar psicólogos, el seminario debe ampliar en su programa académico el estudio de la Psicología, que capacite al futuro sacerdote para que en su ministerio tenga en cuenta el trasfondo psicológico de todos los aspectos de la conducta humana, especialmente del religioso.

Esta vida teológica lo adentrará cada vez más en una comunicación íntima con el misterio de la Trinidad que habita en el cristiano y del que brota como de su fuente la Iglesia misma.

• La vida espiritual, fiel al espíritu del evangelio, procurará llevar a un contacto vital con la persona de Cristo y a ser testigos de su Reino en el mundo, mediante la práctica de los consejos evangélicos.

La pobreza alcanza todo su sentido en una imitación de Cristo que vive en función del Padre y se encarna en la realidad humana. Será vivida por tanto como un acto de fe total en Dios y como afirmación frente a quienes solo creen en el poder del dinero. Es igualmente un testimonio de solidaridad con la mayoría de los habitantes de nuestros países en vía de desarrollo, que no toleran de parte de sus ministros marcadas diferencias que puedan ser ofensivas.

IV - LA FORMACION SACERDOTAL Y SUS ESTRUCTURAS

El presbítero que las circunstancias actuales exigen es un ministro de Cristo y de la Iglesia, con una personalidad bien estructurada desde el punto de vista humano, espiritual e intelectual, como requisito indispensable para una plena realización pastoral.

Esta formación se logra dentro de un marco institucional en el que influye todo el Pueblo de Dios y, de modo especial, la comunidad de seminaristas y formadores y el presbítero en el cual se ha de integrar.

A - Ministro de Cristo y de la iglesia

1. FORMACION ESPIRITUAL

• La vida espiritual del futuro presbítero debe ser ante todo teológica, por su profundo sentido de Dios, aceptado y buscado a través de la fe, en un mundo secularizado y tecnificado que tiene como norma la eficacia.

De ahí la importancia de un aprendizaje de la oración en sus múltiples formas, a partir de la vida misma e inspirada principalmente por el contacto permanente con la palabra de Dios contenida en la Biblia. En la recitación del Oficio Divino orará con toda la Iglesia y alimentará su oración personal.

Esta fe debe expresarse también en una intensa vivencia de la liturgia, sobre todo en la celebración Eucarística, lo mismo que en el trato con sus compañeros en quienes tiene que descubrir a Cristo, en la lectura de la voluntad divina a partir de los acontecimientos, en la aceptación de la autoridad y en toda su actividad de hijo de Dios.

La esperanza, estímulo y orientación hacia los bienes definitivos del Reino, debe animar la vida y acción del futuro presbítero, expresán-



En la fotografía aparecen los Formadores de Seminarios que participaron en el curso de Caracas. Al centro, el Cardenal Gabriel Mario Garrone.

dose en su apertura y docilidad al Espíritu Santo, así como en el gozo de su propia vocación que le hará afrontar con valor y confianza en Dios las dificultades inherentes a su vida presente y a su futuro ministerio.

La caridad pastoral constituirá la meta y el principio inspirador de todo, buscando al mismo tiempo las formas concretas de vivirla, entre las cuales la vida del equipo ofrece, a los que viven con todas sus exigencias, un medio muy valioso del crecimiento en el amor y de acción apostólica.

La obediencia, como comunión con el misterio de la obediencia de Cristo hacia el Padre y en miras al bien común, le hará buscar y descubrir el plan de Dios y seguirlo generosamente, convirtiéndose en alegre e inteligente colaborador del obispo y de sus hermanos sacerdotes.

La castidad cristiana, nacida de un amor grande a Cristo, y al prójimo y fomentada por una seria y amplia formación afectiva, lo preparará para el compromiso del celibato ministerial, vivido en atención a los valores del Reino de los Cielos, y consciente de que la fide-

La vida espiritual del sacerdote debe ser ante todo teologal

idad perpetua a él, a pesar de la complejidad de la existencia humana, es una posibilidad fundamental del hombre que sabe apoyarse en Dios y medir humildemente sus propias fuerzas.

Esto exige una gran lucidez por parte del candidato y de los formadores, al descubrir el carisma celibatario y abrazarlo con libertad, para no engañarse con la posibilidad de cambios fundamentales en esta materia. Tampoco debe olvidarse el papel de la caridad vivida en fraternidad, como algo sumamente valioso para el presbítero célibe.

● La vida espiritual ha de ser profundamente eclesial, de tal manera que tenga en cuenta las realidades concretas del misterio de la Iglesia, ayude a aceptarla aun en sus fallas humanas y a dedicarse a comprenderla y vivirla en profundidad como sacramento de Cristo, sacramento de Unidad y sacramento universal de salvación.

Este sentido de Iglesia impulsará al futuro presbítero a una solicitud permanente por la misión que a Ella se le encomienda en todo el mundo, así como a un interés por los problemas ecuménicos y a una vivencia de lo comunitario en todos sus niveles.

Teniendo en cuenta que la fragilidad humana afecta igualmente la relación personal con Dios y la relación fraterna dentro de la Iglesia, se procurará formar en la conciencia del pecado, y en la necesidad de una continua purificación a través de la reconciliación fraterna y sacramental.

Esta Iglesia así comprendida y vivida llevará a valorar el papel de María en la propia vida, y a descubrirla y amarla como Madre de Cristo y de la Iglesia, tipo acabado de fe íntegra, esperanza sólida y caridad sincera.

● El futuro sacerdote buscará la amistad y orientación de un sacerdote que lo acompañe en el descubrimiento de sus propios valores, le ayude a orientar sus esfuerzos e influya en la asimilación de un auténtico ideal sacerdotal. Esto exige de parte de quien presta este servicio una capacitación adecuada tanto doctrinal como pedagógica; y de parte del alumno una gran apertura y sencillez para poder discernir, mediante esta ayuda y su propio trabajo, la voluntad del Señor sobre su vida.

Esta iniciación en la vida espiritual ha de hacerse gradualmente, sin olvidar que las dificultades para madurar en la fe son cada vez más notorias en nuestra juventud.

● Toda la vida espiritual supone una base humana, pues no se puede separar al cristiano del hombre. Aquel no puede darse verdaderamente si no posee y pone en práctica las virtudes propias del hombre, exigidas también por la caridad que las vivifica y se sirve de ellas como de instrumento.

Entre las cualidades que más aprecia el hombre de hoy y que debe esmerarse por adquirir el aspirante al sacerdocio, merecen especial mención la sinceridad, el amor a la verdad y a la justicia, la honradez, la fidelidad a las promesas, la laboriosidad, la capacidad de colaborar con otros.

2. FORMACION PASTORAL

● El Seminario, insertado vitalmente en la diócesis, está al servicio de los que se inician en el apostolado ministerial.

El Seminario ha de procurar que el futuro presbítero, consciente de que camina de manera progresiva hacia el don total de sí mismo, comparta cada vez más, en corresponsabilidad con el obispo, el presbiterio y los bautizados, la tarea de unificar a los hombres en la caridad salvadora de Cristo.

Para asegurar una auténtica formación pastoral, es deseable que el futuro presbítero se inserte, con una misión concreta, en un equipo presbiterial. Esto le permitirá participar en la planificación, realización y revisión de los proyectos del equipo e iniciarse progresivamente en su futuro ministerio.

● El Seminario por su parte, ha de formar:

HOMBRES CAPACES DE DAR TESTIMONIO DE CRISTO:

- Por un contacto íntimo con la Sagrada Escritura, a fin de que puedan anunciar lo que han escuchado y vivido en su interior;
- por la proclamación del amor salvífico de Cristo que interpela personalmente a cada hombre en su situación concreta;
- por la denuncia profética de cuanto le esclaviza, le aleja de Dios y le divide de sus hermanos;

—por la capacidad de descubrir a Dios a través del lenguaje revelador de los acontecimientos.

HOMBRES CAPACES DE CELEBRAR

EL MISTERIO CRISTIANO:

—Por la creciente toma de conciencia de que como sacerdotes serán sacramento de la presencia del Señor, y "administradores de la gracia del supremo sacerdocio, sobre todo en la Eucaristía" (L. G. 26);

—por la capacidad de expresar en la liturgia su propia configuración con Cristo, adorador del Padre, y la de los fieles que junto con él, celebrando festivamente su sacerdocio, se ofrecen como hostias espirituales.

HOMBRES QUE PUEDAN REGIR EL PUEBLO DE DIOS:

—Por el logro de una madurez humana y cristiana (O. T. 11; P. O. 3; Gravissimum educationis 1, Ratio 51) que los disponga a la configuración con Cristo Cabeza y que los capacite para ser:

—Animadores del Pueblo de Dios que interpreten, expresen y canalicen sus aspiraciones comunes;

—conductores que haciendo presentes los valores e ideales, procuren la marcha disciplinada de la comunidad hacia Dios;

—guías que sepan aglutinar en la unidad y caridad a los que forman la Iglesia peregrinante;

—hombres ricos en amor a la verdad, en afán de justicia, en fortaleza de ánimo, y en las virtudes que aprecian los hombres; capaces de acercarse a sus hermanos para colaborar en sus tareas y comprometerse en sus propósitos;

—hombres creadores, que busquen formas nuevas de convocar e integrar a sus hermanos en el nombre de Cristo y de vitalizar en la alegría pascual la comunidad cristiana;

—hombres prudentes que con su consejo ayuden a descubrir a los demás la voluntad de Dios y a comprometerse con ella;

—hombres que estén presentes ante los demás para con ellos buscar la verdad;

—hombres que sepan escuchar a sus hermanos y discernir los valores de que cada uno es portador;

EN NOVIEMBRE, REUNION DE PRESIDENCIA, SECRETARIADO Y DEPARTAMENTOS

SEDE

La reunión interna tendrá lugar en Bogotá, y se realizará en las mismas fechas en que debería haberse realizado la reunión Estatutaria del Consejo: entre el 22 y el 28 del próximo mes de noviembre.

El secretario general se ha dirigido, oportunamente, a todos los interesados para citarlos oficialmente a este encuentro de trabajo.

TEMARIO

En la reunión de presidencia, celebrada en Río de Janeiro (septiembre 4-6) se estableció el temario que habrá de ocupar la atención en noviembre próximo. Este quedó integrado así:

- Evaluación del CELAM en sus primeros 15 años de existencia.
- Principales líneas Teológico-Pastorales del Consejo.
- Interpretación y aplicación de los Documentos de Medellín.
- Relación de los Departamentos entre sí y de éstos con el Secretariado General.

- Las Comisiones Episcopales de los departamentos.
- Coordinación de los Institutos del CELAM.
- Reflexiones sobre el Tema Sacerdotal y el Tema de la Violencia, en América Latina.
- Preparación de la próxima XIII Reunión Estatutaria del Consejo, en mayo de 1971.

IMPORTANCIA

A nadie escapa la trascendencia y la importancia de la reunión interna convocada por la presidencia, dados algunos factores como los compromisos contraídos a raíz de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, el análisis que es necesario realizar de la acción y de lo que ha representado el CELAM en sus primeros 15 años de servicio, y sobre todo su proyección futura como "órgano de contacto, colaboración y servicio de las Conferencias Episcopales de América Latina".

Los nuevos Estatutos del CELAM lo definen también como expresión de la colegialidad Epis-

copal en el Continente e instrumento para promover la intercomunidad de las iglesias particulares.

También los Estatutos, en sus funciones, les señala el papel de "intensificar, a nivel continental, la presencia dinámica de la Iglesia en el proceso histórico de la realidad actual latinoamericana...".

Por otro lado, si se revisa el temario arriba presentado, aparecen otros puntos de singular importancia, entre los cuales merecen especial consideración los relacionados con *Las Líneas Teológico-Pastorales del Consejo*, la preparación de la primera reunión a la cual asistirán por primera vez los presidentes de las Conferencias Episcopales de América Latina, como miembros propios del Consejo y la trascendencia de los temas Sacerdocio y Violencia en América Latina.

En la próxima entrega de "CELAM" se ofrecerá una información complementaria sobre la reunión interna el próximo mes de noviembre.

VIENE DE LA PAGINA 12

- hombres que puedan iluminar con su palabra las realidades temporales como camino hacia Dios;
- hombres maduros en el ejercicio de su libertad que sepan respetar la libertad de los demás;
- hombres que vean en su autoridad el mejor instrumento de servicio humilde a sus hermanos.

3. FORMACION INTELLECTUAL

En la búsqueda de caminos para la renovación académica del seminario se destacan las siguientes aspiraciones:

Conciencia del carácter pastoral de los estudios, que tiendan a fundamentar la fe de los alumnos y a formarlos como anunciadores eficaces del evangelio en su propio medio cultural.

Preocupación porque la enseñanza sistemática corresponda a las aspiraciones vitales, evitando así toda dicotomía entre teoría y vida.

Claro discernimiento entre lo que es esencial y actual al mensaje y lo

que pueda ser relativo o superfluo; e insistencia en la formación del juicio teológico.

Sentido de la realidad, que superando un vacío intelectualismo, relacione la enseñanza con la situación concreta de la Iglesia local.

Presentación dinámica del contenido y adaptación de los métodos de enseñanza, de manera que se logre una mayor participación de los alumnos por medio de: trabajos de investigación, intercambio de grupos, lecturas dirigidas, etc.

Adecuación a la madurez psicológica y de fe de los alumnos.

Delicadeza para no proyectar indebidamente en la enseñanza problemas personales.

B - El marco de la formación

1. EVOLUCION HISTORICA

Dados los múltiples aspectos que encierra la función del presbítero, y teniendo en cuenta las Normas

Básicas que propone la Iglesia, una sana variedad institucional está muy en consonancia con la evolución histórica de la formación sacerdotal.

Los primeros siglos tuvieron diferentes formas de ejercitarla y la estructura misma creada por el Concilio de Trento conoció modalidades diferentes de realización dentro de una cierta unidad.

2. LA COMUNIDAD DEL SEMINARIO

El Seminario es una comunidad de aspirantes al sacerdocio y de formadores delegados por el obispo, que, en espíritu de caridad, prepara para la inserción en el presbiterio y el desempeño de un ministerio eclesial.

3. LOS ALUMNOS

El sacerdocio ministerial es una realidad comunitaria; es normal pues, que como preparación al mismo se viva ya desde el seminario una verdadera comunidad.

(Continuará en el próximo número de "CELAM".)

EL ECUMENISMO EN AMERICA LATINA

NOTA A LOS LECTORES

Como es ampliamente sabido, el CELAM realiza gran parte de su trabajo al servicio de la Iglesia Latinoamericana a través de sus Departamentos especializados. Estos Departamentos se ocupan de la acción pastoral propia que les ha sido encomendada.

Uno de los Departamentos de más reciente creación es el de Ecumenismo. Es presidente de este Departamento, Monseñor Antonio Quarracino, obispo de Avellaneda en la Argentina.

Recientemente Monseñor Quarracino escribió para la revista *Actualidad Pastoral* de Buenos Aires, un artículo en el cual ofrece una visión general sobre el panorama ecuménico en América Latina.

Con el mayor gusto "CELAM" reproduce el artículo aparecido en *Actualidad Pastoral* ya que representa una síntesis informativa e ideológica muy valiosa sobre el trabajo ecuménico en el continente.

1 - VISION COMPLEJA

En el momento actual es casi imposible tener una idea pormenorizada del trabajo ecuménico en América Latina. Aparte del crecido número de naciones que la integran —y de sus diversas situaciones— hay muchos esfuerzos, iniciativas y tareas que son bastante particulares o de pequeños grupos, por lo que mayormente no trascienden y resul-

tan de difícil información. El breve tiempo que lleva de existencia el Departamento de Ecumenismo del CELAM explica, por otra parte, que no pueda estar enterado en profundidad y en detalle de la situación ecuménica latinoamericana y de todos los aspectos de las respuestas a su variada problemática.

2 - TAREA DIFICIL

Si la tarea ecuménica no es fácil, pese a lo que superficialmente pudiera parecer a alguno, en nuestro Continente es particularmente difícil. No son pocas las razones que explican esa dificultad: enumeraré algunas:

● Anotaría, ante todo, una general carencia de tradición de diálogo. El diálogo está en la base misma de la labor ecuménica. En este caso, aún sin desconocer anteriores casos aislados, hace muy poco tiempo que se ha comenzado a dialogar en nuestros países a nivel de Iglesias. Prácticamente ese cambio lo ha realizado el Concilio. En la memoria de todos está que, hasta hace escasos años, más que una actitud de comprensión y diálogo existía la de "beligerancia" o mutuo desconocimiento y recelo. Gracias a Dios hoy las cosas han cambiado mucho.

● No es ajeno a la dificultad del trabajo ecuménico el hecho de la multiplicación y la labor muchas veces proselitista de los grupos religiosos denominados "sectas" (1). Para buena parte de ellas hasta la misma palabra ecumenismo resulta sospechosa, sobre todo en boca de la Iglesia Católica. Es sintomático

que América Latina es la región del mundo que posee el menor número de Iglesias como miembros del Consejo Mundial de Iglesias.

● Como consecuencia de lo anterior es innegable que hay obispos, sacerdotes y fieles para quienes la tarea ecuménica constituye una puerta abierta al proselitismo; y como éste resulta muchas veces innegable, el ecumenismo conduciría a una "des-catolización" de nuestros países latinoamericanos...

Este problema de "las misiones no católicas en regiones de mayoría católica" (sobre el tema, el P. Jorge Mejía ha escrito un breve pero equilibrado artículo en "Concilium" No. 14) intranquiliza a mucha gente y ya preocupó años atrás a espíritus altamente ecuménicos. Hace más de diez años, haciéndose eco de un cierto temor al respecto del P. Le Guillou: "El P. Rouquette teme que la orientación misionera del movimiento (ecuménico evangélico) acarree la protestantización de dicho continente (América Latina) dándole al mismo tiempo una tendencia anticatólica que sus grandes dirigentes europeos hubieran deseado evitar en cuanto fuera posible.

La América del Sur, de tradición católica, aunque su catolicismo esté falto de sacerdotes, quizás se convierta en un terreno abonado para el proselitismo protestante, al que las sociedades misioneras de América del Norte vuelcan todo el potente dinamismo que no puede actuar en Extremo Oriente. En estas condiciones las misiones protestantes que no siempre hacen gala de una psicología muy abierta, no se aventurarán a provocar grandes conflictos que en nada ayudarían a la mutua comprensión, condición previa para intentar la Unidad?" ("Misión y Unidad", Pág. 365).

Pienso que, en gran parte por eso, lo que podríamos llamar el "compromiso ecuménico" está, hoy por hoy todavía limitado a grupos y pastores de almas, sin haber llegado a ser asumido por todo el pueblo cristiano, como quiere el Concilio. Alguien habló de la existencia de un "ecumenismo distinguido" o de élite, queriendo decir que todavía no ha llegado a un nivel que podrá denominarse popular o de base.

(1) Téngase en cuenta que por proselitismo se entiende aquella "forma de actuación no conforme al espíritu evangélico, en cuanto utiliza medios deshonestos para atraer a los hombres a su comunidad, abusando por ejemplo, de su ignorancia, de su pobreza, etc."

3 - EQUIVOCO

Creo no exagerar si afirmo que existe en muchos un peligro de "laicización" completa de la tarea ecuménica. Me explico. La temática bastante reciente de la promoción humana, del desarrollo y del servicio del hombre en estado de marginación, y especialmente la situación socio-político-económica de América Latina, han impactado fuertemente a muchos miembros de las Iglesias y los han acercado en la preocupación, el estudio y la acción frente a los problemas agudos que padece el continente. Ello está bien; el Concilio lo anota como práctica del ecumenismo: "La cooperación de todos los cristianos expresa vivamente la unión con que ya están vinculados y presenta con luz radiante la imagen de Cristo Servidor".

Más aún, estimo que aparte de ser un recomendable aspecto del "testimonio común" hasta se puede pensar en uno de los providenciales caminos para la unidad. Si, conforme a Mt. 25, 31 s.s., el servicio al prójimo necesitado es un "encuen-

ECUMENISMO: TAREA DE TIEMPO Y PACIENCIA

tro" de Cristo, es ilusorio pensar que ello implique también un encuentro en Cristo?

Pero ya la cosa no resulta aceptable cuando se piensa o se dice que eso es el ecumenismo, que lo teológico no vale o es secundario, que la oración no interesa... En grupos muy activos está la tentación de prescindir de toda diferencia y valorizar solamente la unión en las tareas, a veces revolucionarias, violentas, de transformación social (y fácilmente en la liturgia por la intercomunidad).

Es interesante observar que precisamente hay algunas "sectas" que piensan en la organización de un próximo gran esfuerzo de "evangelización" en América Latina, porque, según ellas, tanto la Iglesia Católica como las Iglesias protestantes han abandonado esa labor para preocuparse por la tarea "temporal" del desarrollo y de la acción social...

4 - RIESGOS INEVITABLES

El ecumenismo tiene, sobre todo en estos primeros pasos en América Latina, riesgos inevitables; máxime si se recuerda que grandes franjas de la población poseen una fe muy a flor de piel. Según ciertas estadísticas son muchos los bautizados en la fe católica que pasan a las sectas, no así a las confesiones históricas que por cierto no hacen proselitismo. Por otra parte, el pueblo sencillo no distingue entre unas y otras; a todos engloba con el nombre genérico de "protestantes".

Si la tarea ecuménica no se realiza seriamente y según los grandes principios recordados por el Concilio, los riesgos de caer en un "ire-

Cabe anotar aquí de paso que, sin pretender profetizar ni anticipar claramente el sesgo que pueda tomar el hecho "revolucionario" latinoamericano, cualquiera que fuere no dejará de crear problemas muy serios para los grupos religiosos que dependen de los Estados Unidos. Podrían, por ejemplo, verse forzadas a revestirse de un carácter más "nacional", lo que quizás sería una contribución —con otros elementos— a un acercamiento interconfesional.

No es que piense, ni mucho menos, que el camino cubano será el que seguirán las naciones latinoamericanas ni que es el paradigma de las soluciones para sus problemas, pero quiero señalar que desde el punto de vista ecuménico el país del Caribe ofrece las experiencias quizás más adelantadas, precisamente por vivir en común bajo un régimen que en nada favorece la expresión religiosa.

nismo" inaceptable, o en el indiferentismo o aun en la pérdida de la fe, no son irreales. Se ha dicho, y es menester recordarlo siempre, que el movimiento ecuménico, por ser movimiento, debe ser dinámico y por consiguiente suponer y ser siempre una reforma constante de sí mismo, una "conformación" cada vez más profunda al Cristo del Evangelio, tanto en católicos como en los que no lo son. De ese movimiento paralelo de reforma y conversión podemos esperar el encuentro final en Cristo, meta última del ecumenismo. Solamente los capaces de esa reforma interna serán capaces de realizar verdadero ecumenismo.

5 - TAREA DE TIEMPO Y PACIENCIA

Una última reflexión. El movimiento ecuménico no ha sido —ni puede ser— algo arrollador. Es una tarea de tiempo y paciencia. Estas dos condiciones se imponen sobre todo en el esfuerzo, que considero necesario de parte católica, para estudiar y establecer contacto con los grupos eminentemente "autóctonos", por lo menos donde existan. Por ejemplo, en Chile no se podrá trabajar ecuménicamente si no se presta especial atención a los pentecostales, de lejos el grupo evangélico mayoritario y substancialmente chileno. Algo semejante se podría decir de Erazil respecto a las "Iglesias brasileñas" nacidas del cisma, y a los grupos originados de una peculiar religiosidad afro-brasileña.

No sabemos cómo Dios irá trabajando la trama de la Unidad. Lo que sí está claro es que nos pide el compromiso en esa tarea. Y ella exige el despojo de prejuicios y actitudes agresivas, en una verdadera pobreza de espíritu; reclama el deseo de comprendernos y por ahora unirnos en el respeto, el diálogo y sobre todo en la caridad; urge orar y esperar, a veces en el sufrimiento, muchas veces en la paciencia y siempre en la serenidad, recordando que "la esperanza no decepciona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom. 5, 4-5).

MONSEÑOR

HUMBERTO MEDEIROS

(Viene de la página 1a.)

ning, a Monseñor Humberto S. Medeiros, obispo que era de la Diócesis de Brownsville, en Texas

La Iglesia Latinoamericana y el CELAM están ligados, muy íntimamente tanto al señor Cardenal, como a Monseñor Medeiros. En efecto, el señor Cardenal fue el primer presidente del Comité Episcopal Norteamericano para América Latina, y fue también bajo su orientación que comenzó labores el Latin America Bureau - LAB, que en la actualidad dirige con acierto y dedicación plena el Pbro. Louis Michael Colonne. No es necesario recordar por sabido, todo lo que ha representado para la Iglesia Latinoamericana la colaboración grande y generosa del U. S. Bishop's Committee for Latin America y del LAB.

También es bueno recordar, que fue el señor Cardenal Cushing el fundador de la Sociedad Misionera de Santiago Apóstol, destinada a trabajar en América Latina.

Monseñor Medeiros

Monseñor Humberto S. Medeiros está también íntimamente vinculado a la Iglesia Latinoamericana y al CELAM, tanto por afecto y comprensión como por trabajo.

Desde años atrás Monseñor Medeiros formaba parte del Comité Episcopal Norteamericano para América Latina. Desde hace algún tiempo es el presidente de este Comité.

Desde sus importantes cargos Monseñor Medeiros ha trabajado, con verdadero cariño por la Iglesia Latinoamericana. El CELAM representa para él una de sus predilecciones.

Gran caballero, fácil en el trato, amigo sencillo, con dominio perfecto del español y del portugués, Monseñor Medeiros es un amigo muy querido de los latinoamericanos.

Al registrar el retiro del Cardenal Cushing y la nueva y honrosa responsabilidad que el Santo Padre le ha encomendado a Monseñor Medeiros, el CELAM, el Secretariado General y la Iglesia Latinoamericana, agradecen muy sinceramente al señor Cardenal su trabajo por esta parte del Pueblo de Dios; y a Monseñor Medeiros le hacen llegar sus más sinceras congratulaciones por la honrosa designación recibida del Pontífice.

JUVENTUD
Y
CRISTIANISMO
EN
AMERICA
LATINA

SEGUNDA EDICION

En mayo de 1969, el Departamento de Educación del CELAM, propició una reunión de carácter internacional, para estudiar el tema Visión Cristiana de la Formación Social de la Juventud en Latinoamérica.

En esta reunión, efectuada en Bogotá tomaron parte obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, especialistas en varios campos. Estuvieron presentes algunos de los dirigentes más conocidos de los movimientos de Juventud en América Latina, así como representantes del Movimiento Familiar Cristiano.

* * *

Como fruto del Encuentro, se publicó meses después, el pequeño libro: **Juventud y Cristianismo en América Latina**. En él se recogieron las Conclusiones a las cuales se llegó y que comprenden los siguientes capítulos:

Introducción: marco de referencia a los temas tratados.

Tendencias actuales del proceso histórico de América Latina y su incidencia en la juventud.

Una visión de las realidades latinoamericanas a la luz de la fe cristiana.

Las exigencias de la situación actual en el continente. (estructuras globales, la educación, la juventud, los movimientos juveniles, la familia, la comunicación social, la Iglesia).

Las recomendaciones (referentes a los mismos capitulos del punto anterior).

El uso del documento para: el CELAM, las Conferencias Episcopales de América Latina y los Movimientos Juveniles.

* * *

La publicación de este Documento fue un auténtico aporte para todos cuantos se interesan por la problemática de la juventud en el continente. De ahí que en poco tiempo se hubiera agotado la primera edición. Ante la solicitud de los interesados en América Latina, el Departamento de Educación del Consejo se ha visto en la obligación de realizar una segunda edición de este Documento, como un nuevo servicio que ofrece al Continente.

PASTORAL
INDIGENISTA

DOCUMENTO FINAL
DEL PRIMER ENCUENTRO PASTORAL
SOBRE LA MISION DE LA IGLESIA
EN LAS CULTURAS ABORIGENES

LIBROS
AL SERVICIO
DE
AMERICA
LATINA

* * *

El Documento está presentado por Dom Cándido Padín, obispo de Bauru en el Brasil y presidente del Departamento de Educación.

Es necesario advertir a los lectores que "a la lectura de este documento debe preceder una aclaración respecto a su naturaleza especial y a su utilización. No solo difiere de los otros documentos publicados por el DEC, sino también de los que integran la colección "Documentos CELAM". Por consiguiente, no debe considerarse como manifestación de orientaciones oficiales de los organismos del CELAM". De ahí que aparezca en la colección Iglesia Nueva, que no es oficial del CELAM.

CON SABOR
LATINOAMERICANO

"CELAM" no es una publicación más en el continente. "CELAM" es una publicación con auténtico sabor latinoamericano.

Lo pone a usted en contacto con:

El pensamiento de la Iglesia Latinoamericana.

Con los estudios sobre la problemática continental.

Con las iniciativas, exigencias y reflexiones de la nueva Iglesia Latinoamericana a partir del Concilio y de las Conclusiones de Medellín.

Con la vitalidad, los esfuerzos y el dinamismo decidido de una Iglesia joven y llena de esperanza.

"CELAM" circula en 38 países (América Latina, Estados Unidos, Canadá y Europa).

"CELAM" se edita mensualmente. Se despacha por correo aéreo.

"CELAM" es un instrumento de trabajo.

"CELAM" es una ayuda.

SUSCRIPCION ANUAL

Latinoamérica, Estados Unidos y Canadá	US\$ 4.50
Europa	US\$ 5.50
Colombia	\$ 45.00

Edición y Administración:
CELAM - Apartado Aéreo 5278
Bogotá - Colombia

* * *

Dada la importancia del Documento, y los servicios que puede prestar a la Iglesia misionera y a la Iglesia en general en el Continente Latinoamericano, el Departamento de Misiones del CELAM, cuyo presidente es Monseñor Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal de las Casas en Chiapas, México, consideró oportuno ofrecer las conclusiones del encuentro de Xicotepec, en la edición que presentamos en esta entrega de "CELAM".

El contenido del Documento es el siguiente:

Presentación (Monseñor Samuel Ruiz y el padre Héctor Samperlo, secretario ejecutivo de CENAPI).

Hechos significativos de la problemática indígena.

Análisis de la realidad indígena.

Proyecciones pastorales.

El consejo indígena.

"El misterio de la Trinidad Divina ilumina las exigencias comunitarias del hombre al proyectarse la misión de la Iglesia que es cristificar al mundo. El pluralismo cultural, ante el cual recibe la Iglesia esta misión, debe ser llevado a la unidad en la promoción misma de la pluralidad. Encarnándose en cada cultura la Iglesia debe señalar los derroteros por los que una cultura encuentre la afirmación y su diferenciación y a la vez su camino de unidad con las demás culturas, impulsando la humanización plena del hombre..." (Introducción del libro).